

Los estudios del trabajo en Argentina y América Latina: notas para un balance necesario

Studies on Labor in Argentina and Latin America: Notes for a Necessary Balance

Patricia Alejandra Collado

INCIHUSA (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales) – CONICET – Argentina
Maestría en Estudios Latinoamericanos – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo – Argentina

pcolladomazzeo@gmail.com

Resumen

Este escrito pretende esbozar un balance de la producción del campo de estudios del trabajo en Argentina en los últimos años, a fin de vincular sus logros con lo alcanzado por la producción regional, estableciendo singularidades y puntos de contactos. En este sentido, elaboramos un recorrido sucinto por la producción investigativa latinoamericana, para detenernos luego en las investigaciones de locales, con el fin de destacar puntos fuertes y otros de vacancia en vista a futuros desarrollos. Para sostener nuestra argumentación nos basamos en el análisis sobre la producción latinoamericana realizado por destacados referentes del tema y, en relación a nuestro país, asumimos los aportes del Programa de Investigación para la Argentina Contemporánea –PISAC– y los insumos que circulan en los congresos nacionales más importantes de nuestra especialidad.

Palabras clave: Trabajo; Investigaciones; Temas

Abstract

This paper aims to outline a balance of what has been written in the field of labor studies in recent years in our country in order to link its achievements with those of regional researchers, to establish singularities and connections and, finally, to sketch possibilities for a future national and regional research agenda. To do this we give an overview of investigations carried forward in Latin American and particularly in Argentina, in order to highlight its strengths and vacancies in view of future developments. Our arguments are based on analysis of Latin American research elaborated by prominent scholars on the matter and, in relation to our country we assume the contributions of the Research Program for Contemporary Argentina (Programa de Investigación para la Argentina Contemporánea, PISAC) as well as inputs that circulate in the most important national congresses on this study field.

Keywords: Labor; Research; Topics

Temas, problemas y preocupaciones en torno al trabajo en nuestra región

Antes de avanzar sobre los tópicos y preocupaciones de quienes se dedican a interrogar el trabajo en América Latina, es importante aclarar en qué sentido utilizamos la categoría 'trabajo' para luego reflexionar acerca de la producción de conocimiento sobre el mismo. Para nosotros, en el camino original que trazó Karl Marx (2010), 'trabajo' refiere a toda actividad que permite la subsistencia de la población y que relaciona a hombres y mujeres entre sí y con la naturaleza. En este sentido amplio y simple, el trabajo es una forma social y singular de actividad de la humanidad que requiere pensarse en cada momento histórico. De esta concepción se desprende que su desenvolvimiento no se restringe al empleo ya que este último es solo un modo, de sostenimiento de la vida de la población en el capitalismo, aunque sea el predominante. El empleo supone la venta de fuerza de trabajo (de la capacidad de laborar) al capitalista por parte de lxs trabajadorxs a cambio de un salario.

Entonces 'trabajo' es el modo básico y elemental de desarrollo de la actividad social de la humanidad (debido a que permite su producción y reproducción) y se conforma en múltiples tramas de relaciones que mutan y se complejizan; la más simple y amplia -que le da lugar- es la relación capital-trabajo, a la que subyace el vínculo con los medios que posibilita el trabajo, es decir, la relación capital-naturaleza. Embebido en estas tramas, tendrán peso la cultura, la política y la economía de cada específica configuración social de producción y reproducción humanas en un tiempo y espacio, en una singular formación social-histórica.

Debido a su centralidad, la cuestión del trabajo ha sido y es abordada por distintos campos disciplinares. Solo en el recorrido de las ciencias sociales constatamos que ha sido una de sus preocupaciones centrales, sobre todo desde su autonomización como campos de conocimiento específico tornándose un 'eje clásico' de la sociología, la economía y la historia.

En América Latina, la génesis de los estudios del trabajo reconoce al menos cinco momentos que denominaremos: fundación, formación, consolidación, 'Nuevos estudios laborales' –siguiendo a De la Garza (2007) –, y, en su decurso actual, *relanzamiento* o *re-emergencia*. El primero –fundación– remite a los comienzos de la discusión en torno a los trabajadores y su conformación como 'movimiento obrero'. Esta caracterización y los debates a que dio lugar se originaron a comienzos del siglo XX y fueron llevados a cabo sustancialmente por 'intelectuales orgánicos' de partidos políticos y militantes sindicales. Su producción prolífica, sobre todo en la narración y testimonio sobre las condiciones de vida y

situaciones laborales de la población, ha sido desmerecida por encontrarse envuelta en fuertes registros 'partidarios' y bajo el desarrollo formal del 'ensayismo' (Zapata, 2000). Sin embargo, conforman el sostén paradigmático documental y analítico de nuestro campo de pesquisa que, en sus comienzos, no precipitaba como preocupación académica (Collado y Nieto, 2016).

El segundo momento –formación– acompaña el derrotero mismo de la población trabajadora y se produce alrededor de los años '50 con la institucionalización académica de las ciencias sociales en el ámbito universitario. Las preocupaciones por la modernización de la economía, la sociedad y el estado latinoamericano fueron los ejes de reflexión con los cuales dialogaba la cuestión del trabajo, inmersa en los dilemas de la vida en los grandes centros urbanos. El apogeo del desarrollismo, en algunos países en su versión 'populista', fue el marco de comprensión de tales investigaciones. Los temas que recorrieron la agenda de estudios trataron la caracterización del trabajo y los trabajadores en gran medida alrededor de las relaciones entre organizaciones sindicales y gobiernos. El modo de análisis predominante se ajustó al método científico de cuño positivista, en cuya matriz destacaba la descripción y cuantificación de los fenómenos.

El tercer período –consolidación– conforma un punto de inflexión de más de dos décadas ('60-'70), a partir del cual se empiezan a complejizar los abordajes y perspectivas. Por una parte, se desarrollaron fuertemente las investigaciones que daban cuenta del trabajo como empleo y debido a ello, privilegiaban el estudio del mercado laboral, las políticas públicas y las restricciones económicas, entre sus puntos más relevantes. Este carril estuvo atravesado por la deriva del modelo de sustitución de importaciones en la región y las problemáticas de la dependencia y el desarrollo desigual de los países periféricos. En paralelo, la emergencia de los movimientos sociales con la revulsión de los jóvenes y estudiantes, el impacto de la revolución cubana, las guerrillas y la instauración de regímenes dictatoriales pusieron en la mesa nuevos temas de reflexión sobre movimientos sociales y trabajadores, conciencia e insurgencia y revalorizaron la historiografía del movimiento obrero (Touraine y Pécaut, 1966). Sin embargo, debido a los cortes de los regímenes democráticos en varios países de la región, la revulsión investigativa fue desigual y no revirtió en debates inclusivos y extensivos a nivel general (De la Garza, 2003).

Los años '80 y '90 estuvieron marcados por un reingreso de los temas del empleo, pero esta vez en términos de crisis de las fuentes de trabajo y reconversión de la matriz productiva de la región hacia su empalme con el proceso de 'post-industrialización' y, posteriormente 'financiarización'. El resurgimiento de los estudios del empleo fue la contracara de la pérdida de centralidad del trabajo y se enfocó en los cambios de la composición de la mano de obra ocupada y la desocupación, los nuevos perfiles laborales

según las exigencias de la sociedad del conocimiento y la información, y el eclipse de las organizaciones sindicales. Este momento es denominado por Enrique De la Garza como 'La gran transformación', ya que no solo comprendió cambios en los temas y problemas de pesquisa sino también en las perspectivas y modos de acercamiento. Para el mencionado autor, la caída del socialismo real, la crisis del marxismo, los procesos de revalorización democrática (post dictaduras militares), el ascenso de la perspectiva del actor racional, el descrédito del estructuralismo, el advenimiento de la posmodernidad y la nueva hermenéutica llevaron a establecer un giro de proporciones inéditas con respecto a la tradición de estudios del campo que culminó con la apertura de los *Nuevos Estudios Laborales de América Latina* (De la Garza, 2007: 6).

A partir del giro en los estudios laborales en pleno transcurso de los '90, se consolidaron los debates sobre cambios estructurales de los sujetos laborales. Ingresaron con fuerza los estudios del proceso de trabajo (que se remontan a los años '70 en EEUU y Europa), revalorizados y tensionados por las reformas productivas de las economías regionales y la discusión sobre modelos productivos a escala nacional y supra-regional. Este marco abrirá paso nuevos problemas de investigación, entre los cuales la regulación laboral, la seguridad social y la gestión flexible y tercerizada de la fuerza de trabajo ocuparán un lugar privilegiado (Novick, 2000).

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la crisis del neoliberalismo y sus consecuencias en Nuestra América fueron las que dieron lugar a una segunda renovación o 'momento' en el ámbito de las investigaciones, cuya profundidad es comparable a la 'del giro neoliberal'. De tal modo, si los 'nuevos estudios laborales' se enfocaron en explicar y comprender la dinámica que el capital imponía tanto de las áreas y actividades dinámicas como en las formas de uso y consumo de la fuerza de trabajo, la apertura del ciclo de resistencia al neoliberalismo en los albores del nuevo siglo relanzó el impulso del campo a un nuevo periplo. A este contribuyeron la emergencia de la acción colectiva de los trabajadores insertos y la de los expulsados por el viraje de la acumulación hacia el extractivismo, la primarización de la economía y su contracara, el desmantelamiento industrial en conjunto con la movilización de diversos sectores subalternos. Vinculadas a las temáticas y fenómenos novedosos, aparecieron revalorizadas áreas disciplinares y teorías que daban cuenta del sujeto, de los procesos de subjetivación, de la politicidad y de la organización como clave de comprensión. En esta línea, la antropología, la sociología y la historia -en particular la mirada de los estudios de la memoria y la cuestión obrera,- conjugaron análisis, debates y capacidad reflexiva en el marco de temas como: la acción colectiva contenciosa, los movimientos sociales y el trabajo, el género, la etnia, la conciencia y el accionar político, las culturas militantes, sindicales, organizacionales y de trabajo, los

nuevos trabajos (como el autogestivo), los nuevos sujetos de trabajo como el precariado o el infoproletariado (Antunes y Braga, 2009) y la disputa por el control del proceso laboral, entre muchos otros.

En este aspecto es importante mencionar los aportes que a nuestro campo han realizado algunas áreas disciplinares. Uno de ellos proviene de la geografía crítica, cuya reflexión sobre territorios, territorialidades y modos de acumulación, convocó a la asunción de nuevas claves analíticas, más allá de los distritos industriales, los clusters y los procesos de producción. Otra, la economía crítica, colocó su atención en experiencias de desarrollo alternativas a las dominantes o en disputa con la forma salarial, de consumo o mercadocéntrica y, en este sentido, reconoció en la 'atipicidad' latinoamericana una usina de prácticas, históricas y recientes, originales en las formas de proveer la subsistencia. Finalmente, se destaca una inesperada innovación que vino de la mano del *management* crítico (Figari, 2017). Si bien los estudios del trabajo rara vez han hecho lugar a la lógica de las empresas y los empresarios como foco de análisis (Basave y Hernández, 2007), en este caso, las construcciones en torno a la gestión y administración de los 'humanos como capital' son interrogadas en sus aspectos de organización, innovación y pedagogía de empresas hasta llegar a 'constituir cultura' en tanto modos de docilizar y, por supuesto, mejorar las capacidades productivas del trabajo.

En la emergencia de estos procesos, que pusieron al trabajo y los trabajadores en otra mirada, se revalorizaron corrientes y formulaciones del pensamiento latinoamericano, que no habían sido contempladas con anterioridad, como la filosofía latinoamericana (Roig, Hinkelammert, Dussel), las pedagogías críticas (en la óptica de Paulo Freire) y el giro decolonial (Quijano, Mignolo, Escobar), entre otros.

Finalmente, la conjunción entre la diversidad de las experiencias latinoamericanas y los gobiernos de carácter popular que cerraron institucionalmente la crisis neoliberal, colaboró a re-establecer temas clásicos bajo nuevas lentes, como la relación entre conflicto laboral y estado; partido y clase; sindicalismo, sindicatos y negociación colectiva; seguridad laboral y previsión social, entre muchos otros tópicos que refieren a los derechos protectorios de los trabajadores, las demandas de disminución de la informalidad y precariedad y la discusión del salario y las condiciones de vida de lxs trabajadorxs.

Bajo nuevos parámetros y como producto de la explosión concomitante de temas y casuística, se ha verificado una acumulación inédita de investigaciones aplicadas que, si bien muchas veces se presentan de modo fragmentario y atomizado, sirven como base a una renovada instancia de profundización reflexiva y teorización del trabajo y sus sujetos bajo el signo latinoamericano.

Los aportes de los estudios del trabajo en Argentina

La producción académica sobre el trabajo en nuestro país ha seguido en paralelo los desarrollos de la región, con algunas especificidades en los últimos tiempos que intentaremos destacar¹. De modo concreto, desde el advenimiento de la democracia, para no correr más allá el hilo rojo que hilvana el conjunto de las producciones sobre la cuestión, los temas y problemas de investigación se han relacionado fuertemente con dilemas que atraviesan a los trabajadores, que podríamos sintetizar en relación a los regímenes de gobierno como: 1) la paulatina democratización del sistema de relaciones laborales, en general post dictadura militar, desde mediados de los '80 hasta comienzos de los '90; 2) durante los noventa, la reforma del estado y la reconversión productiva con eje en la pérdida de empleos y el colapso y/o transformación del plexo de actividades económicas; 3) la emergencia de los trabajadores desplazados como sujetos colectivos en lucha, durante la crisis de fines de los noventa y comienzos del nuevo siglo; 4) la re-regulación del trabajo por el estado posterior al cierre de la crisis, desde el primer quinquenio de dos mil; 5) la etapa actual, luego de 2015, con el cambio de color político del gobierno y el 'retorno' a la primacía de la gubernamentalidad neoliberal.

Los primeros dos momentos (fines de los '80 a principios de los '90) estuvieron cruzados por dominio de las investigaciones sobre mercado y empleo que fundamentalmente remitían a la caracterización estadística de los fenómenos relativos al asalariado y a la caracterización de la población ocupada/desocupada (Collado y Montes Cató, 2016). Con el inicio del nuevo siglo se verificó una renovación de perspectivas, formas de abordaje y trabajo empírico. La nota particular de dicha fase (crisis) en términos de intereses de investigación, apareció en relación con las condiciones generales de vida y la 'empleabilidad' de la población fuertemente asociada a la educación o capacitación para el trabajo, las características del desempleo y, como fenómeno emergente, la disposición a la organización y acción colectiva de lxs trabajadorxs pauperizadxs. Como resultado del quiebre de actividades tradicionales de la economía (con base industrial) y la crisis estructural de las economías regionales, los temas emergentes se vincularon a la nueva ruralidad (Giarraca, 2001): el campesinado, los pequeños productores y trabajadores rurales, los pueblos originarios, los movimientos sociales y organizaciones asociadas a tales sujetos. En todos ellos, el trabajo comenzó a deslindarse del salario y a ponerse fuertemente del lado de las estrategias de sobrevivencia. Ejemplo de su especificidad fue la aparición de relevantes

1 En este apartado referiremos a la sistemática que realizamos sobre los congresos de ASET desde 1992 hasta 2015 y de las JEC- Jornadas de Economía Crítica desde 2007. Parte de este trabajo fue sintetizado en Collado y Montes Cató (2016)

estudios sobre empresas recuperadas por los trabajadores (Rebón, 2005; Ruggeri, 2009). El ingreso de temas asociados a los movimientos sociales, la acción colectiva y los nuevos sujetos del trabajo fueron acompañados por importantes mutaciones en las formas de indagar los procesos que, paralelamente, ganaron en profundidad y acopio de casuística. La metodología cualitativa y los estudios de caso relevaron en su predominio a las aproximaciones cuantitativas al privilegiar el dato construido por el investigador más que las fuentes secundarias, sobre todo estadísticas. Ingresaron también miradas disciplinares que en la génesis de los estudios del campo no se habían destacado con anterioridad como la antropología, la comunicación social (sobre todo mediante el análisis crítico del discurso) y la política (esta última como filosofía en búsqueda de la politicidad de y en el trabajo y vinculada a los derechos sociales más que como ciencia de administración). El crecimiento de temas, casos y espacios interrogados fue de un paulatino incremento en el ingreso de jóvenes investigadores al ámbito de la ciencia y técnica, a la par de una revalorización de la investigación en las ciencias sociales (Collado, Bonifacio, Vommaro, 2017).

En el cuarto momento, marcado por el cierre institucional de la crisis y el reingreso del Estado a la regulación de la cuestión social, se advierten dos improntas. En una predominó el acercamiento hacia las relaciones laborales y la 'reaparición' de los sindicatos, junto con la regulación del conflicto laboral y la negociación salarial. Entre sus temas se encuentran las características que asumen la negociación colectiva, los acuerdos paritarios, las cúpulas sindicales y su relación con las bases y con el funcionariado, entre los más destacados. En la otra, resurgió un marcado interés por las políticas públicas (sociales, de seguridad social o estrictamente laborales) con el objeto de comprender la impronta que asumía la gubernamentalidad hacia el trabajo en este específico período de reinvención del estado en la gestión social. Una de las mayores preocupaciones en dicho contexto se centró en los jóvenes y su ingreso al mercado laboral. A propósito de éstos, se problematizó la precariedad, la informalidad, el cercenamiento de conquistas laborales y el recorte de los derechos de participación sindical. En el mismo sentido, adquirieron peso propio los estudios de género. Estos pasaron de la constatación de indicadores de subalternización de las mujeres en el mercado de trabajo a inaugurar su propia perspectiva en relación al trabajo, el empleo, las organizaciones sociales, entre tantos otros espacios de protagonismo femenino y, en su emergencia, originaron temas propios, diálogos teóricos innovadores y trabajos de campo originales.

Finalmente, la etapa actual, que es demasiado reciente para poder evaluar cambios temáticos y su envergadura en nuestro campo de indagación. Sin embargo, los recortes presupuestarios a las Universidades Públicas y a la investigación científica a partir del ajuste en el CONICET (principal opción de los jóvenes graduados para realizar un trayecto doctoral)

y con ellos el desmerecimiento al que fueron sometidas las disciplinas sociales, hacen prever un futuro incierto en vista del cercenamiento al acceso de oportunidades de investigación, la disminución de disponibilidad de becas y el decrecimiento sostenido del ya escaso financiamiento de proyectos para las ciencias sociales y humanas en general y, especialmente, para los estudios del trabajo.

En resumidas cuentas, los estudios del trabajo han producido una revulsión en su seno, a partir de los procesos de crisis y recuperación socio-económica del país y sus consecuencias para los que viven del trabajo. La proliferación de esfuerzos investigativos - lejos de basarse en un diagnóstico in-extenso de partida para potenciar áreas de interés social, de vacancia o de relevancia regional o histórica- ha crecido conforme los investigadores aumentaban su número, las becas y el financiamiento de proyectos. El diagnóstico del campo llegó ex-post (sintetizaremos algo del mismo en el próximo punto) y nos dejó una importante reflexión acerca de los logros y límites de producción investigativa en nuestro tema en los últimos años y los desafíos por venir. En un marco complicado para las ciencias sociales, resguardar lo ya realizado y sostener las líneas de investigación abiertas será uno de nuestros principales desafíos.

La desigual y no combinada producción de la investigación en trabajo

Debido al desconocimiento acerca de las características de la producción investigativa de las disciplinas sociales en Argentina, a partir del año 2009 el plenario de decanos de Facultades nacionales de Ciencias Sociales junto al MINCYT – Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva- convocaron a la realización del PISAC - Programa de Investigación Sobre la Argentina Contemporánea-. Sus objetivos generales fueron: establecer las connotaciones centrales de dicha producción en las últimas décadas y llevar a cabo una investigación que diera cuenta de las heterogeneidades sociales y culturales del país, a través de la implementación de un relevamiento muestral nacional.

El primer carril se concretó en el análisis crítico de la producción de conocimiento sobre la sociedad argentina contemporánea y la construcción de estados de la cuestión. El segundo, desarrolló encuestas de alcance nacional, a fin de establecer el alcance de las heterogeneidades mencionadas.

Una vez determinado lo anterior, se delimitó su alcance temporal en dos líneas de referencia: en el caso de la búsqueda de material documental se estableció el período 2000-2012, mientras que, para la comprensión del desarrollo de la producción de mediana duración, se tomó el retorno a la institucionalidad democrática (a partir de 1983) como hito

para comprender la significación, contexto y características de los temas y problemas de investigación. Debido a ello, y en diálogo con los investigadores de las Universidades Nacionales Públicas, se determinaron cinco áreas sobre las que se realizó el proyecto: Estructura Social; Condiciones de Vida; Estado, Gobierno y Administración Pública; Ciudadanía, Movilización y Conflicto social; Diversidad Sociocultural; Prácticas y Consumos Culturales.

Asimismo, el proceso de establecimiento de estados del arte constó de tres fases: la primera tuvo como eje acceder al listado de fuentes. Esta tarea llevó a componer el corpus de obras a través del barrido de revistas de la disciplina y de la especialidad, congresos y reuniones académicas, proyectos de investigación acreditados, editoriales de ciencias sociales y su producción. Se descartaron otros formatos de circulación por la vastedad del universo de referencia. Luego se procedió a la selección de obras en función de criterios pre-establecidos de muestreo intencional (según temas, perspectivas, regiones, momento de producción, género y pertenencia institucional de los autorxs). Este proceso fue de gran importancia, ya que uno de los objetivos específicos de esta sistematización fue 'visibilizar' de modo equilibrado y con alcance nacional lo realizado hasta el momento por cada área temática en cuestión. Finalmente, se determinaron sub-temas dentro de cada área, con el fin de acceder a un mapeo exhaustivo de intereses de la agenda de estudios sociales contemporáneos.

La problemática de 'trabajo' quedó incluida parcialmente en dos de las áreas de interés: estructura social (Leguizamón, Arias, Muñoz Terra, 2017) y ciudadanía, movilización y conflicto social (Collado, Bonifacio, Vommaro, 2017). Decimos parcialmente ya que fue interrogada desde las respectivas problemáticas sociales seleccionadas y no en tanto campo de estudios en especial. Su tratamiento, sin embargo, nos indica los trazos fundamentales de la producción y circulación actualizada del tema en nuestro país.

Uno de los aspectos destacados en su abordaje, desde la lente de la estructura social, fue que remitió a la impronta del 'empleo' y, en tanto tal, estuvo marcado por dos circunscripciones centrales: las políticas públicas, fundamentalmente económicas, y el mercado laboral. De este modo, los temas de investigación asociados al trabajo giraron alrededor de la recuperación económica: su carácter y profundidad y los trazos de ruptura o continuidad con el 'modelo neoliberal'. Esta inquietud respondió a la discusión de mayor calado sobre la inversión del proceso de desindustrialización en el país, la determinación del perfil del modelo posconvertibilidad y, con él, la evaluación sobre la profundidad de la recuperación del empleo en términos salariales y protectorios. Desde estas posiciones se polemizó sobre la caracterización de políticas fiscales, el esquema cambiario y la regulación de precios, entre otros aspectos. Fueron partícipes también del debate las pesquisas que

afirmaron, en contrario, el crecimiento sin desarrollo, y que cuestionaron la existencia de un cambio de modelo o matriz productiva hasta llegar a sostener una línea de continuidad fuerte con el período anterior postulando un 'necesario desarrollo' (Feliz y López, 2010).

Con todo lo anterior, la agenda de los estudios del trabajo de este período quedó impregnada de profundos debates de raíz económica, diferentes de los que predominaron en los años '90, debido a que su anclaje fue la economía política y no el mercado laboral o la sociodemografía del empleo. Como parte de esta re-emergencia y re-significación de la economía en el campo investigativo, desde el año 2007 los congresos de economía crítica (JEC) atrajeron importante número de investigadores.

Paralelamente a los desarrollos de estudios macroeconómicos vinculados al tema, se destacó la proliferación de investigaciones 'situadas' que daban cuenta de reingenierías organizacionales de empresa o sector de producción y nuevas formas de uso y consumo de la fuerza de trabajo. Estos esfuerzos se extendieron bajo el formato de estudios de caso y en general, abordaron una casuística extensa en términos de ramas de actividad económica y economías regionales. Sin embargo, no llegaron a componer un panorama acabado de los eslabonamientos productivos específicos, de los mercados de trabajo regionales o la heterogeneidad de condiciones y situaciones del trabajo en los espacios sub-nacionales.

Distinta es la concepción sobre trabajo que subyace a los estudios de conflicto. En esta área temática, los problemas que involucran sujetos colectivos organizados, sus demandas y acciones reconocen una larga tradición de estudios sindicales e históricos sobre el movimiento obrero². La crisis del 2001 fue el gran jalón que permitió reflexionar acerca del trabajo desde el conflicto. La terrible caída de la actividad económica conjugada con el cuestionamiento a las instituciones y, por otro lado, la pauperización geométrica de vastos sectores de la población empalmó con los debates internacionales (que acusaban más de dos décadas) sobre la pérdida de centralidad del trabajo o su inevitable fin. Esta problematización trajo confrontaciones teóricas y activó esfuerzos de investigación con objeto de sondear la relevancia social del trabajo o aseverar su crisis terminal. En nuestro caso, situados en una formación social dependiente y periférica, el fin del trabajo no reconocía, como en los países centrales, un aumento de productividad de los ocupados o su desplazamiento por tecnologización del proceso productivo o cualificación de la mano de obra. Por el contrario, se asistió a una importante reconfiguración del capital -que en su camino de concentración y centralización- devastó amplios sectores productivos expulsando a la marginalidad a lxs trabajadorxs. La discusión del 'fin del trabajo' tomó su rumbo esquivo por la vía de destrucción del empleo formal, estable y asegurado.

2 Para profundizar acerca de la genealogía de este trayecto, consultar (Collado y Nieto, 2017),

En medio de este debate apareció un segundo gran cuestionamiento que puso en el centro a los sujetos. Sin trabajo y con medidas de acción directa (como el piquete) los expulsados del empleo comenzaron un camino de organización, politización y disputa que, para algunos investigadores de la acción colectiva, 'competía' o 'sustituía' el papel histórico y protagónico de los trabajadores (Izaguirre, 2006). Fue así que desde fines de los años '90 y durante los primeros años del nuevo siglo, el carácter de trabajador de los expulsados del empleo así como el surgimiento de nuevos movimientos sociales llevó a confrontar perspectivas entre los estudiosos del movimiento obrero y los de los movimientos sociales, dando lugar a importantes reflexiones teórico-políticas y estudios de caso (Svampa y Pereyra, 2003).

La crisis del empleo llevó del mismo modo a un fortalecimiento de los temas de 'trabajo' en términos de subsistencia. Aparecieron con mayor vigor las pesquisas sobre ruralidad, pueblos originarios, productores y campesinos en función de nuevas formas de significar el trabajo desde la autogestión, el autosostenimiento, la autodeterminación y la economía social. En ellos se alzaron nuevos sujetos bajo el carácter del 'trabajo ampliado'.

Sin embargo, dicha ampliación y sus nuevas personificaciones no deben opacar la proliferación de estudios que recorrieron el conjunto de actividades productivas y reproductivas en el nuevo siglo y que aportaron una nueva impronta a los estudios sobre trabajo. En el marco de los profundos cambios registrados nacional e internacionalmente, las investigaciones vinculadas al mercado laboral no evidenciaron avances significativos en la producción, renovación o ampliación de los instrumentos de construcción de información o en los modos tradicionales de captar el trabajo-empleo y sus metamorfosis, ya que para su caracterización se siguen usando casi exclusivamente fuentes estadísticas producidas por organismos gubernamentales. Aún así, estas formas de acercamiento innovaron en sus modos de tratamiento y procesamiento de datos a través del uso de software específicos para las instancias de análisis. También desarrollaron un gran interés por dar cuenta de los mercados laborales más allá de las grandes urbes y capitales del país y por interrogar los datos existentes a partir de aguijadas preocupaciones (como grupos específicos de localidad o la condición social o educativa de los mismos).

En relación con la inserción de la fuerza de trabajo en actividades, circuitos, espacios y regiones, las investigaciones situadas proliferaron en casos, abordajes y acumulación de fuentes e información necesarias para comprender los tejidos productivos singulares, las culturas laborales, las identidades y trayectorias vitales construidas en maridaje con el trabajo. La antropología laboral y las sociologías comprensivas e interpretativas entraron de lleno en esta renovación que fue sostenida por otras más tradicionales como la historia de la cultura obrera, la historiografía de luchas y barriadas obreras y los estudios de la memoria.

En relación a las empresas y sus políticas de recursos humanos, las propuestas también aportaron originalidad en la determinación y caracterización de puestos de trabajo, funciones y perfiles, a la vez que tomaron impulso los estudios sobre reingenierías organizacionales o tecnologías blandas y de procesos, pedagogías de empresa, cultura, 'empreendedorismo', competencias y calificaciones. Como contracara de estos temas, reaparecieron estudios sobre control del proceso productivo y proceso de trabajo, el conflicto laboral en el piso de empresa, la innovación empresarial vs resistencias, entre otros. Como en el caso anterior, la disponibilidad de programas informáticos para el análisis de las casuísticas asumidas desde el cualitativismo sirvió para una mejor interpretación de los problemas de investigación y remozó sus lecturas.

Todo este panorama de importante renovación no debe obnubilar la vista en torno a las debilidades del desarrollo de nuestro campo. Una de las detecciones más importantes del barrido del PISAC ha sido constatar la desigual inserción de los investigadores en el espacio nacional, la concentración en centros de investigación en las principales urbes argentinas y con ello, el desconocimiento e invisibilización de problemáticas singulares que atraviesan los diversos territorios. De su mano, la excesiva generalización de aquello que acontece en la capital del país o sus principales ciudades como 'caracterización argentina', simplifica heterogeneidades que importan a la hora de ponderar desigualdades y diferencias en las condiciones sociales y laborales de sus habitantes. Por ello, en términos regionales y subnacionales, está todo por hacer: los estudios del trabajo cuentan con un horizonte amplio que debe asumir desafíos como escudriñar el NEA, NOA y Patagonia para poder saldar, en alguna medida, el desequilibrio de abordajes asentados en el centro del país.

El crecimiento de programas y proyectos dedicados a fenómenos urbanos y la recurrencia de temas en su seno no deben llevar a pensar, empero, en agotamientos temáticos. Podemos usar los estudios sindicales para ilustrar esta afirmación: vista la fragmentación y proliferación de dichos colectivos impera la necesidad de sistematicidad, continuidad y comparabilidad en los programas de investigación. Los fragmentos han ocluido el campo visual y, no pocas veces, los estudios encarados remiten a ciertas cúpulas, a algunas organizaciones típicas o espacios acotados, con lo cual nuevamente la composición del panorama general se presenta como incompleta o unilateral. El rescate de experiencias, memorias y prácticas puede colaborar a esclarecer algunos debates teóricos fértiles en torno al tema y a dilucidar las encrucijadas políticas que se les presentan actualmente a lxs trabajadorxs. Lo mismo acontece con los estudios de género, migrantes, campesinos, trabajadorxs rurales, comunidades originarias y grupos étnicos específicos interrogados desde el trabajo: todos ellos se encuentran en instancias inaugurales de su desenvolvimiento.

Otro punto de inflexión vinculado a las condiciones materiales en que las se realizan las investigaciones aporta a la segmentación y escasa acumulación de sus logros en términos extensivos e intensivos. Los financiamientos acotados y selectos refuerzan la delimitación particular de nuestros abordajes, a lo que se suma la dependencia de los estudios de mayor alcance socio-espacial de las estadísticas oficiales. La imposibilidad de una 'autonomía relativa' en la construcción de información sobre trabajo y empleo en nuestro país deja su mínimo *background* a disposición de los cambios gubernamentales y nos expone periódicamente a la situación de suma cero. En esta dilapidación de esfuerzos y recursos también hay espacio para ponderar los accesos a la publicación y circulación de los productos de nuestras investigaciones: una gran cantidad de las obras producidas por investigadores universitarios (y con ellas sus datos) solo circula en congresos y jornadas y muchas veces se restringe a informes inéditos sin visibilización, lo cual hace peligrar su resguardo y conservación en el tiempo. Mientras que las revistas de ciencias sociales han crecido en número, lo han hecho sin registrar continuidad, respaldos genuinos y formalidad en las prácticas de edición³. Por todo ello, la mejora en el acceso a canales de publicación, su gratuidad y equilibrio en términos regionales es otro de los puntos a prever para contribuir efectivamente a consolidar a sus autores, equipos, líneas y productos de investigación.

Finalmente, es importante plantear una última reserva en el balance preliminar que hemos esbozado. Quisimos recargar la tinta en los logros empíricos y dejar planteada la cuestión de la teorización. En el camino descrito, la mayor debilidad que percibimos se encuentra en las propuestas genuinas que lancen a debate Latinoamérica frente a otras configuraciones sociales. En términos de categorías y posicionamientos teóricos, hemos recorrido nuestra singularidad sin producir una sistemática acabada de lo realizado. Cuando se trata de innovación, nuestro referente seguro es el 'caso empírico' asumiendo una posición subalterna a la hora analítica y de interpretación. No pretendemos con esta postura homogeneizar la existencia de posiciones teóricas, enrolamientos paradigmáticos y debates intra-paradigmáticos en nuestra área, pero creemos que tal vez sea hora de consolidar nuestros propios constructos explicativos-interpretativos para dar cuenta del trabajo en clave latinoamericana. Sin negar los esfuerzos que ya existen y las posiciones ampliamente reconocidas de autores e investigadores de la región, podemos comprometernos con un desarrollo teórico alternativo y su profundización en términos de proyección regional e internacional.

3 Otro de los objetivos del PISAC es el Programa de Fortalecimiento de Publicaciones Periódicas de Ciencias Sociales y Humanas que apunta a mejorar y formar en relación al manejo editorial de revistas científicas en nuestras disciplinas.

A modo de cierre: el cuestionamiento a la crítica

El campo de los estudios de trabajo ha sido un terreno fértil para la investigación en los últimos años demostrando vitalidad y originalidad a la hora de encarar procesos sociales inéditos. Sin embargo, algunas de sus debilidades deben trabajarse a fin de establecer una agenda temática que capitalice el sinnúmero de esfuerzos individuales y colectivos realizados por quienes participan del mismo.

Las mayores carencias se detectan en la falta de estudios regionales comparativos y comprensivos sobre la situación del trabajo y lxs trabajadorxs en la región, para cuya caracterización solo se cuenta con estadísticas y/o estudios de organismos transnacionales. Esfuerzos binacionales y plurinacionales para encarar investigaciones conjuntas serían un modo de sortear vacancias internas y colaborarían con la construcción de agendas propias significativas.

Otro problema detectado es la tendencia a lo 'perecedero' en el seguimiento de temas, cuestión que responde a varios factores. Uno de los centrales es la necesidad de asumir problemas sociales de urgencia, múltiples y diversos, que hacen que los investigadores 'salten de rama en rama'. Otro compete a las 'modas' temáticas que se favorecen con financiamientos y becas que, en la evaluación que hicimos, tienden a la concentración de programas, proyectos, e investigadores en los mismos temas por tiempos acotados para luego cambiar a otros sin solución de continuidad, cuyo corolario es el desmerecimiento e interrupción de los logros investigativos de mediano y largo plazo.

Las combinaciones y diálogos interdisciplinarios no son moneda corriente en nuestro campo de estudio. Las diferentes disciplinas se mueven de modo paralelo sin asumir equipos con miradas y perspectivas poliédricas para abordar la complejidad del trabajo actual. Entre las asociaciones esperables y necesarias que admite nuestro campo, se vislumbran los vínculos con las ciencias de la salud (especialmente salud mental y trabajo), demografía (sobre todo con las políticas y la dinámica de población), pedagogía (en asociación a la forma empresa, o formación para el trabajo) y ecología (vinculada a la acumulación del capital), entre algunas de las posibilidades rápidamente visibles. Así también sucede en la conformación de problemas complejos y multideterminados que precisan abordajes multidisciplinares y transdisciplinares, como en el caso de las mujeres, los jóvenes, las comunidades originarias y los migrantes, entre otros.

La necesidad de lograr una relativa autonomía de la investigación frente al estado, el mercado y los gobiernos de turno, es otra imperiosa necesidad para resguardar lo ya realizado en el desarrollo de la producción académica investigativa tanto como salvaguardar

las proyecciones de su hacer hacia el futuro. Esto se relaciona con las imposiciones del mercado y del estado sobre agendas de investigación, los financiamientos orientados y la formación tanto como con la instrumentalización de las ciencias sociales al servicio de los gobiernos de turno, a la que nuestro campo de trabajo está permanentemente expuesto. Lo dicho se reafirma en la actual investida contra el pensamiento crítico y el cuestionamiento explícito que padecen nuestras disciplinas en la región.

La sociedad en movimiento, sus múltiples sujetos, organizaciones y experiencias han demostrado en Latinoamérica que lo impensado puede ser posible. Los intelectuales y académicos ¿seremos capaces de evadir el corset del pensamiento dominante, sus formas de cooptación, sus procesos de transformismo y resignificación de lo disruptivo? Por todo ello se impone reflexionar sobre qué conocimiento y para quiénes como principal desafío en la construcción de una remozada agenda regional.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo y Braga, Ruy. 2009. *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*. Sao Paulo: Bointempo.
- Basave, Jorge y Hernández, Marcela. 2007. *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Collado, Patricia. y Nieto, Agustín. 2017. *Sindicalismo, sindicatos, movimientos, acciones y organizaciones de los trabajadores/as en Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: PISAC-CLACSO [en prensa].
- Collado, Patricia, Bonifacio, José Luis, Vommaro, Gabriel. 2017. *Estudios sobre ciudadanía, movilización y conflicto social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: PISAC-CLACSO, [en prensa].
- Figari, Claudia. 2016. *La trama del capital: estudio de la hegemonía empresaria en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Collado, Patricia y Montes Cató, Juan. 2016. *Temáticas recurrentes, tópicos emergentes, diálogos necesarios en los estudios del trabajo*, Revista del CIEP, Buenos Aires: UNGS.
- Marx, Karl. [1867]. 2010. *El capital*. Tomo I, Libro I. *El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De la Garza, Enrique. 2003. *La situación del trabajo en México*. México: Plaza y Valdéz.
- De la Garza, Enrique. 2007. *Los estudios laborales en América Latina al inicio del siglo XXI*, *Sociología del Trabajo* N°61 Madrid, España.

- Feliz, M. y López E. (2010) La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina, Revista Herramienta. 45: 109-124.
- Giarraca, Norma. 2001 ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO.
- Izaguirre, Inés. 2006. Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el discurso académico. Revista Crítica de nuestro tiempo. XVI.34: 101-114.
- Leguizamón, Sonia, Arias, Ana, Muñiz Terra, Leticia. 2016. Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea (2002- 2013). Buenos Aires: PISAC-CLACSO.
- Novick, Marta. 2000. El trabajo y su sociología en América Latina: modernidad y exclusión, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. 6.11.
- Rebón, Julián. 2005. Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción, Documento de Trabajo N°44, Buenos Aires: CLACSO
- Ruggeri, Andrés. 2009. Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina, Buenos Aires: FfYL.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. 2003. Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires: Biblos.
- Touraine, Alan y Daniel Pécaut. 1966. Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina. Revista Latinoamericana de Sociología. 2: 150-178.
- Zapata, Francisco (2000) "La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación", en Enrique de la Garza (comp.) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, Fondo de Cultura Económica.